

E. PARIBENI, por ejemplo, el Hermes, y será conveniente recordar que la cabeza de la famosa peploforos es en realidad un vaciado de una cabeza del Museo Paolino (Lateranense) de proporciones más reducidas.

Concluye el volumen con una serie de tablas de concordancias, SCHREIBER, PARIBENI (R. y E.), FELLETTI-MAJ, AURIGEMMA, HELBIG<sup>4</sup>.

Tras este volumen nuestra imagen subjetiva de la colección Ludovisi cobra un sentido muy diferente. Aparte algunos ejemplares que por sí solos llamarían la atención, quizás lo que más nos atraiga hoy sean aquellas piezas que menos fervores neoclásicos despertaron. Este es el caso del relieve tipo Sacchetti, como el opuesto puedan serlo tanto las Afroditas en cuclillas como el Dionysos con Ampelos. El contraste entre la prodigalidad de los dibujos ejecutados entre los siglos XVII y XIX, ejemplarizados por BEATRICE PALMA en el volumen I-4, y las fotografías actuales es un buen exponente del cambio de gusto. Ciertas expresiones de Pío BAROJA sobre la escultura clásica alcanzan aquí completa justificación.—ALBERTO BALIL.

HENIG, Martin, *A Handbook of Roman Art*, Londres, Phaidon Press, 1983, 4.º, 287 p., 209 figuras, XLIV láms.

HENIG, Martin, *Arte romano*, Barcelona, Destino, 1985.

En cierto modo este libro ha sido concebido, desde un punto de vista editorial, como un complemento del conocido *A Handbook of Greek Art*, de G. M. A. RICHTER, quizás sea una indicación en este sentido su menor extensión, ¿fruto acaso de un discutible concepto de “inferioridad” de la “producción” romana con respecto a la “creación” griega?, pero las semejanzas no van más allá. El libro de MISS RICHTER, perpetuado en reimpressiones póstumas, obedecía a una concepción no unitaria del arte griego que se mostraba fraccionado en “géneros”. MARTIN HENIG, editor de este volumen, ha resuelto la concepción bipolar, “bifronte” para BIANCHI-BANDINELLI, del arte romano presentándolo en su imagen de arte de, o en, el Imperio romano, pero el desarrollo es un desarrollo temático, por capítulos, arquitectura, escultura, pintura, mosaico, artes suntuarias, cerámica, vidrio y la novedosa inclusión en obras de este tipo de la epigrafía y numismática. Sólo el primer y último capítulo, “Early Roman Art” y “Late Antiquity” respectivamente, muestran un tratamiento global, pero no hay un equivalente para el período comprendido entre el siglo II a. C. y el siglo IV d. C. Es decir, no hay “una historia”, hay una serie de monografías, valiosas, y de extensión casi equivalente, con difícil síntesis y equilibrio a veces con una sorprendente exposición, por ejemplo, en el caso de la epigrafía, muy alejada de lo usual. Hay también un practicismo que incide en lo insólito, caso de los retratos en pastas vítreas, un deleite en lo suntuario, un notable afán por aludir a todos los aspectos y, si más no, al mayor número de los posibles lejos ya del centripetismo mediterráneo. Por ello las “artes menores” ocupan buena parte del libro, aunque sin alcanzar tantos aspectos como STRONG (ed.), *Roman Crafts*. Añádase una prosa cuidada y una lectura agradable. Todo ello pueda dar lugar a una engañosa apariencia de facilidad, es inevitable a este propósito recordar algunas farragosas disquisiciones de MISS RICHTER, y la, odiosa pero inevitable comparación. Sin embargo, esta facilidad es engañosa. Valorar los capítulos dedicados a las “artes menores” requiere un conocimiento de la plástica y la iconografía mucho más amplio del que pueda obtenerse por la simple lectura del capítulo dedicado a escultura. Las referencias bibliográficas cobran un peso singular en este caso. Suponen lecturas previas a la lectura de este manual que sólo en este caso cobra su verdadero y noble sentido.

La ilustración es de buena calidad, una excepción la patera, p. 150, fig. 120, excelente la serie de láminas en color (por ejemplo, las sorprendentes láms. XVII y XIX). Dominan las piezas de la colecciones británicas, ninguna en el caso del material epigráfico, más que justificada

por su riqueza y variedad, y sólo dos españolas, el mosaico circense de Barcelona y el "disco de Teodosio". en la cerámica se echa de menos algún ejemplo de African Red Slip con decoración estampada. Otras inclusiones alterarían el carácter de una obra que aspira a una visión "imperial", pero no a la suma de todas las particularidades locales. La ausencia de ciertos ejemplos de escultura hispánica, por ejemplo, los monumentos sepulcrales de la Meseta, resulta en este caso tan justificada como la ausencia de las estelas africanas de Saturno o los relieves romano-británicos.

La traducción española merece, de antemano, plácemes por su rapidez. No se ha repetido el caso del libro de MISS RICHTER en su tardía reimpresión póstuma. Caso, de otra parte, bastante frecuente entre nuestros editores, que de tan atentos a "lo seguro" no vacilan en difundir obras forzosamente envejecidas o que son puros y simples descubrimientos del Mediterráneo, piénsese en "The Nude" de SIR KENNETH CLARK y preparémonos al "descubrimiento" de *Landscape in the Art*. También estamos acostumbrados, demasiado acostumbrados, a traducciones plagadas de galicismos o incluso incomprensibles, piénsese en la de BIANCHI-BANDINELLI en "El Universo de las Formas", origen probable de tanto dislate de algún fénix rural, inverosímiles adjetivaciones y absurdos desconocimientos topográficos. No se le puede pedir todo a un traductor, pero sí puede pedirse a un editor que encargue la revisión de la traducción a persona competente. Este es el primer caso que conocemos, con la excepción de la *Greek and Roman Architecture* de ROBERTSON *senior*, en que se ha hecho así. Sería de desear, aunque desgraciadamente no pueda depositarse en ello mucha confianza, que cundiera el ejemplo.—ALBERTO BALIL.

ULBERT, GUNTER, *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Mainz, von Zabern, 1984, 4.º, XIV-319 p., LXXX láms., II mapas (= MADRIDER BEITRÄGE, XI).

Hispania ofrece condiciones privilegiadas para el estudio de la arquitectura romana-republicana. Uno de estos aspectos es el del urbanismo regular, otro, y no inferior en rango, el estudio de los campamentos.

La interpretación habitual se apoya en las publicaciones de SCHULTEN. Tal es el caso de la datación de los campamentos junto a Numancia o, en este caso concreto, el de la identificación de "Cáceres el Viejo" con *Castra Caecilia* y la atribución a época sertoriana. Así lo hizo SCHULTEN en 1910, y en este sentido orientó o interpretó sus excavaciones de 1918, 1927, 1928 y 1930. El material, con un criterio muy de la época, se repartió entre los museos de Cáceres, RGZ Museum Mainz y la "Prähistorische Stätssammlung" de Munich.

La excavación no siguió los criterios actuales, el autor y sus colaboradores lamentan la ausencia de datos estratigráficos, pero la documentación de la misma es muy superior a la que disponemos para otras excavaciones efectuadas en aquellos años. Sin estos datos habría sido imposible intentar esta edición, no en tanto reunión de materiales sino en cuanto a interpretación de un conjunto.

Cobra ahora nuevo significado la atribución a comienzos del siglo I a. C. Hildebrandt concluye su estudio numismático y sus valoraciones estadísticas, situando el fin de la circulación monetaria, que habría durado un decenio cuanto menos, alrededor del año 80 a. C. (= ± 3) a. C. Los objetos de bronce corresponden a la primera mitad del siglo I a. C. La cerámica apunta a la misma fecha, probablemente en su primer tercio (me permito señalar que una lucerna semejante se señaló como hallada en la madrileña "Casa de Campo", (FUIDIO, *Carpetania romana*, 1936).

La reconstrucción que se nos ofrece resulta mucho más viva que el simple "campamento consular" de la interpretación tradicional. Habría que subrayar la ausencia del equipo